



MUNICIPALIDAD DE
LIMA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Mi desvelo al incauto pecho mío traspasó



Ramón de Mesonero Romanos

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

MI DESVELO AL INCAUTO
PECHO MÍO TRASPASÓ



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Ramón de Mesonero Romanos

Nació el 19 de julio de 1803 en Madrid, España. Fue escritor, periodista e historiador, por cuya obra dedicada a Madrid fue considerado cronista y bibliotecario perpetuo. Además, fue miembro de la Real Academia Española.

Entre sus obras destacan *Mis ratos perdidos o ligero bosquejo de Madrid en 1820 y 1821* (1822), *Manual de Madrid. Descripción de la corte y de la villa* (1831), *Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un curioso parlante* (1835), *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841* (1841), *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid* (1880), *Obras jocosas y satíricas de El Curioso Parlante (1832-1842)* (1881), *Tipos y caracteres: bocetos de cuadros de costumbres: (1843 a 1862)* (1881), entre otras.

Falleció el 30 de abril de 1882 en su ciudad natal.

Mi desvelo al incauto pecho mío traspasó

Ramón de Mesonero Romanos

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Andrea Veruska Ayanz Cuéllar
Diseño y concepto de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2021

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

*MI DESVELO AL INCAUTO
PECHO MÍO TRASPASÓ*

Mi desvelo

¡Y de mí! La noche pasa,
y el sueño a mis ojos niega
su consuelo;
al incendio que me abrasa
de una luz a la otra llega
mi desvelo.

¿Qué tormento irresistible;
qué pena, ¡cielos!, es esta,
qué dolor?
Si es amor, amor terrible,
amor que lágrimas cuesta,
funesto amor.
¿Y esta es la pasión que un día
tantas horas de ventura
me ofreciera?
¿Y esta la que bendecía
anegado en su dulzura
placentera?

No, no es esta aquella calma,
aquel estado dichoso,
lisonjero,
que pudo inspirar al alma
un encanto bullicioso,
pasajero.

Más profunda es hoy la herida
que al incauto pecho mío
traspasó;
último amor de mi vida,
verdugo de mi albedrío,
ya llegó.

En vano del pecho altivo
le quiero lanzar osado:
¡necio intento!
Si vivo, por él ya vivo,
él es mi numen, mi hado,
él es mi aliento.
La *fatalidad* entrega
la mariposa a la llama
matadora,
y volando en torno ciega,

el mismo fuego que ama
la devora.

De *fatalidad* guiado
vi tu hermosura terrible;
le quise huir;
mas luego vuelvo a tu lado,
y a tu fuego irresistible
vengo a morir.

¿Quién, ¡ay!, resistir pudiera
ese mirar halagüeño,
soberano,
y esa tu voz placentera,
más dulce que el primer sueño
del humano?

Si *Bellini*, el lastimero
son de tu sensible canto
escuchara,
en el fuego en que yo muero,
agitado en dulce llanto
se abrasara.

Tú, melancólica luna
que te oíste implorada
en fiel quejido,
¡dime tú, si hay voz alguna
que ser pueda comparada
a aquel sonido!

¡Oh! Si tan divino acento
pudiera la lira mía
imitar,
¡con qué puro sentimiento
a ti, ¡oh luna!, elevaría
este cantar!

*Casta diosa, que iluminas
desde el trono rutilante
mi dolor,
a esa lumbre que fulminas
dame a ver aquel semblante
de mi amor.*

*Templa, ¡oh diosa!, el desvarío
que inhumano me condena
al desvelo,*

*y en el triste pecho mío
haz brillar la paz serena
que en el cielo.*

En la muerte de mi amigo Cayetano Girona

Llama consoladora
de la santa amistad, lumbre sagrada,
¿dónde te escondes ahora?
¡Ay! Te siento apagada,
en mis lágrimas tristes anegada.

La paz y la alegría
de mi pecho infeliz huyó contigo
cuando la muerte impía
cebándose conmigo,
descargó el golpe bárbaro en mi amigo.

¡Ay! ¡Cómo su partida
en soledad y en llanto me ha dejado!
Mi desgraciada vida
hallaba en él su agrado;
hora solo las penas la han quedado.

En vano su venero
me ofreciera la mina peruana;
téngase su dinero

el que por él se afana;
yo desdeño de aquí su gloria vana.

Y muy más preciaría
tornarte a ver con vida, amigo caro,
una hora, un solo día,
que el tesoro más raro
que guarda en fuertes cofres el avaro.

Ni ya la encantadora
ciencia, inflama mi mente cual un día;
la aborrezco ahora
al ver que no podría
estudiar en tu grata compañía.

Las musas bulliciosas
que antes me dieran sin igual contento,
ya las encuentro odiosas;
y si cantar intento,
solo me inspiran fúnebre lamento.
La música resuena
del divino Rossini, en mis oídos;
mas sin tu voz serena

me parecen gemidos
los sones, otro tiempo tan queridos.

De pueblo numeroso
veo llenarse el apacible prado.
contento y bullicioso;
yo tan solo callado,
hallo desierto el uno y otro lado.

Cual mísero viajero
de horrenda tempestad acometido,
al ver el rayo fiero
que el árbol ha partido
cae en la dura tierra sin sentido,

tal en mortal desmayo
quedé yo cuando el árbol de tu vida
al furibundo rayo
de la muerte atrevida,
vino al suelo en horrísona caída.
¡Oh! ¡Cuánto más dichoso
fuiste, amigo, que yo! Fuiste el herido;
mas el golpe horroroso

apenas fue sentido
de ti; yo, yo tan solo le he sufrido.

Tú partes, Cayetano,
y no sientes partir; pero, ¡ay!, mi queja,
mi llanto, no es en vano:
¡Feliz el que se aleja!
¡Desgraciado de aquel a quien se deja!

Despedida de Cádiz

Majestuoso océano, fuertes muros,
ciudad ilustre, nobles ciudadanos,
hijos felices de tan digna cuna,
y ustedes también, bello ornamento
del suelo afortunado que te sostiene,
diosas de estos lugares de ventura,
adiós queda; desconsolado te dejo.
No ya mis ojos los alegres juegos,
las bellas danzas, el reír gracioso
alegres mirarán, ni apresurados
recogerán las gracias celestiales
del mirar tuyo; no ya mis oídos
escucharán el seductor acento
muy más suave que el murmullo grato
del manso río, o el cantar meloso
del tierno rui señor enamorado.
No ya más, no; que la implacable suerte,
torva la faz se me presenta, y quiere
que de mi grata juventud los días
entre zozobras y pesares corran.
Quiere que deje los alegres sitios

donde fui feliz, para llevarme... ¿a dónde?
Ella lo sabe, y arrogante y fuerte
me ordena obedecer; y yo, temblando,
sigo la voz, y ni la débil mía
oso elevar ni deshacer mis dudas;
quizá el mar proceloso entre sus ondas
me habrá de sepultar, o arrebatarme
tímido y contristado a otras orillas,
si más hermosas, nunca tan felices;
o bien guiado por las turbias olas
hacia el Betis seré, y el manso río
me arrancará del mar a la bravura,
y al seno bullicioso de su amada
Hispalis me llevara, y sus riberas
otra vez pisará mi planta incierta.
Quizá (mas, ¡ay!, que en el corazón mío
apenas la esperanza halla cabida)
el natal suelo, idolatrado y bello,
a pisar volveré, y las gratas voces
oiré de los míos, y el aliento
respiraré, primero de mi vida.
¡Oh, destino cruel! Tú que inconstante
dispones de mis días, y envidioso
los robas al placer, tórname luego,

tórname pronto a donde corrieron gratas
de mi niñez las inocentes horas;
no de otro modo los momentos dulces
que en el recinto de la bella Gades
complacido viví, y de sus primores
la agradable ilusión olvidaría,
y otra vez en mi pecho los placeres,
la alegría, el amor, la bienandanza,
a ocupar su lugar tornaran luego.
Lejos de sustos, de amistad cercado,
fuera felice, y la memoria grata
de dichas tantas, la ventura haría
de mi dulce vivir, y, entusiasmado,
los pasados instantes recordara
de júbilo y placer bañado el pecho.
Sí, deliciosos sitios; los encantos
que el cielo te concediera, en mi memoria
impresos quedarán, y al recordarlos,
nunca los sustos, nunca los temores
que en ti pasé, en el alma mía
cabida lograrán, que solos, solos
ocuparás mi mente entusiasmada.
Adiós te queda, Gades; y ustedes,
de la hercúlea ciudad hijas felices,

adiós también queda; y bondadosas,
de amor y gratitud el fiel tributo
acoge que te dirijo, y complacidas
las palabras lee que en mármol duro
grabara un día mi obediente mano.

«Aquí Clarisio, a quien la impía suerte
de su patria arrancó, feliz ha sido;
¡pueblo digno de amor! Solo la muerte
te borrará de un pecho agradecido».
Vamos, barquilla débil, y las ondas
atrevidos surquemos, que el destino
así lo quiere, y déspota y tirano,
mi razón débil con su voz humilla.
Vamos, barquilla, pues; vamos, barquilla.

Cuento

A que hace ya años prolijos
había en cierto lugar
un tío Martín Vagar,
con una hija y nueve hijos.
Sentado entre todos ellos,
se quejaba cierto día
de que no le permitía
su miseria mantenerlos.
El cura en esta ocasión
por el diezmo acertó a entrar,
y el bueno Martín Vagar
dijo con resolución:
—«Entra, señor cura, a ver
los réditos, aunque extraños,
que cobro todos los años
del censo de mi mujer.
Diez he llegado a juntar;
y pues ellos son mis rentas,
o yo no entiendo de cuentas,
o en uno te toca diezmar».
Al buen pastor le agradó,

y dijo apartando la hija:
—«Cuide de esos, no se aflija;
Porque a esta la diezmo yo».
Imitación de Fr. Luis de León
Prosigue siendo tirana
con el que humilde te adora,
y de lo que hagas ahora
tú lamentarás mañana.
Sigue siendo desdeñosa
y caprichosa,
que algún día el amor fuerte
te hará sentir la suerte
que yo sufro lamentosa.

Cuando las gracias perdidas
veas, y las perfecciones
que encendieron corazones
miradas por siempre huidas;
cuando el tiempo, que no para,
en tu cara
haya imprimido su sello,
querrá tu pecho hacerlo
lo que ahora desdeñara.

Entonces enamorada,
tanto como hoy eres esquiva,
pensarás tornar arriba,
y preciarás ser buscada;
mas los mismos que obsequiosos
y amorosos
contigo andan este día,
entonces, con burla impía,
te mirarán desdeñosos.

Repara, señora bella,
que esos dulces atractivos,
no siempre en ti serán vivos,
ni siempre serás estrella;
ve que la humana belleza
con presteza
se pasa, y es no entenderla
el no aprovecharte de ella
cuando ostenta su riqueza.

Cuando un amador constante
pierdas por tu desdén,
cree lo que te digo bien,
entonces serás su amante;

y si lo ves ocupado
y al lado
de otra hermosa, tu pecho
se llenará de despecho
por haber la causa dado.

Y tal vez enamorada
del que no te quiera querer,
llegarás en castigo a ser
del que adores desdeñada:
entonces sí que verás
y probarás
lo que yo he contigo sufrido;
dudarás cómo he vivido,
y la razón me darás.

¿Qué te vale el ser adorada?
¿Qué has con tus encantos?
¿Los corazones de tantos
a qué robar despiadada?
¿Si después que ya vencidos
y rendidos

a tus plantas se miran,
en vano a mover aspiran
tus cerrados oídos?

El estrecho de Gibraltar

El hondo seno de la mar bravía
se alzaba el sol dorado, y generoso
sobre el orbe sus luces derramaba,
cuando el mar proceloso
en la barquilla mía,
inquieta el alma, tímido surcaba.

Tiendo la vista por el ancho océano,
y el cuadro hermoso que encantado admiro,
de célico placer me llena el pecho:
y cuanto más le miro,
mas le hallo soberano,
que es sin igual el gaditano estrecho.
De entrambos mares las violentas olas
miro chocarse, y al impulso fiero
deshacerse en espuma convertidas,
y el viento placentero,
ya las dirige solas,
ya las impele a un lado reunidas.

Veo de un lado la escarpada peña
de mil muertes preñada, donde el Britano,
una da sus columnas fuerte mira;
veo cómo domeña
los mares, y la mano
tiende al Olimpo y a igualarle aspira.

No fue victoria, no; traición impía
fue del inglés el arma reprobada
para pisar de Gibraltar la arena;
en guerras ocupada
la España, ¡oh, villanía!
Llegó el Bretón, y allí plantó su enseña.
Deja el pecho escapar un ¡ay!, doliente;
vuelvo los ojos al opuesto lado,
y siento una alegría bienhechora
al mirar desplegado
del español valiente
el estandarte entre la gente mora.
Sí, vedlo allí, en la cúpula elevada,
allí donde Ceuta está; donde el malo gime
al peso de sus culpas oprimido.
¡Ah, nunca el sol anime

en tan fatal morada
al inocente triste y perseguido.

Corre, vuela, barquilla bienhechora;
pronta me lleva a donde el quejido triste
del padecer no hiera mis oídos;
mi pecho no resiste,
y con aquel que llora,
llora también el ánimo afligido.

Mas, ¡ah cruel!, ¿qué hiciste? ¿Dónde me llevas?
¿Hacia aquel mar de sangre? ¡Qué! ¿Mi pecho
podrá sufrir las tristes emociones...?
Mira que su despecho
y su pesar renuevas;
mira cruel que enciendes sus pasiones.

Te veo, ¡oh Trafalgar!; tus ondas miro
de héroes sin fin, honrosa sepultura,
al cielo alzar la ensangrentada cumbre,
y lleno de amargura
la vista te retiro,
y abro el pecho a la negra pesadumbre.
No, tu nombre no es solo de desgracia,

que es de gloria también, y complacido
puede mirarte el que español se llama,
al contemplar vencido
con sin igual audacia
al que por héroe la Inglaterra aclama.

Pero ya de Tarifa las murallas
veo, y el pecho en pena sumergido
vuelve a entregarse a súbita alegría;
recuerda al atrevido
que en sangrientas batallas
hizo al moro sentir su bizarría.

¡Generoso Guzmán! Tu nombre puro
en vano aquel aniquilar quería,
cuando inmolaba al inocente niño
y tu pecho ofrecía
el holocausto duro
al patrio amor del paternal cariño.

Alta Gades, tus muros ya diviso;
ya tus encantos hieren mi memoria,
y ya gozoso a tus orillas vuelo;
ya la sangrienta historia

huye de mí; ya piso
la España amada, de los bravos suelos.
Calpe, Táspe, montañas celebradas
donde *no plus ultra* un Hércules decía,
hasta que el gran Colón le desmintiera:
la débil lira mía
es ruda y destemplada,
y cantar de ustedes no debiera.

En el álbum de la señorita E. S.

A divina poesía,
la música encantadora,
la pintura creadora,
el amor y la amistad,

reuniendo su armonía
en merecido tributo,
te brindan, Elisa, el fruto
que les dicta tu beldad.

Abre de tu álbum las hojas,
y, de adulación ajenas,
las verás muy pronto llenas
de cantos en tu loor.

Que sin pena ni congojas
fácilmente se formaron,
pues tus gracias inspiraron
el laúd del trovador.

Yo, ¡triste!, a quien el estrago
de la edad con sus rigores,

rehúsa ya los favores
de la lira y del pincel,

no pudiendo con su halago
adornar tu libro hermoso,
solo un nombre cariñoso
te puedo ofrecer en él.

“¿Qué tormento irresistible;
qué pena, ¡cielos!, es esta,
qué dolor?
Si es amor, amor terrible,
amor que lágrimas cuesta,
funesto amor.

| Colección
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA